

Prácticas Profesionales: ¿Sinergia o explotación?

Rault Duvernoy, Bertrand Emile Joseph

2018-03-21

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/3588>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

Prácticas Profesionales: ¿Sinergia o explotación?

Rault Bertrand Emilie Joseph

Mientras el emprendimiento está en el centro de la agenda cuando hablamos de la inserción profesional de los universitarios, no olvidemos que la entrada en el mercado del trabajo es el camino que sigue tomando la mayoría. Pronto, muchos jóvenes se encuentran con la dificultad de acceder a un primer empleo, en particular cuando se les requiere experiencia profesional. Esta situación ha propiciado la generalización y masificación de experiencias profesionales no remuneradas. ¿Quién se beneficia realmente de estas prácticas?

Además de una experiencia profesional formal que puede agregar a su currículum, el estudiante tiene eventualmente la oportunidad de iniciarse en el mundo profesional. La transición del mundo escolar al mundo del trabajo puede ser bastante abrupta y por eso algunas universidades integran al plan de estudio prácticas profesionales tempranas, generalmente cortas y otras terminales, que pueden durar hasta 6 meses. Una práctica profesional, aun cuando no represente un reto técnico, puede ser la oportunidad de aprender a desenvolverse en un ambiente profesional, que generalmente tiene ritmos y prácticas muy diferentes a los ambientes universitarios. Este descubrimiento puede confirmar la decisión vocacional del estudiante o llevarlo a reorientar su carrera profesional.

Algunas empresas instrumentan las prácticas profesionales como una forma de detectar talento y entrenar personas con la visión de darles oportunidades de carrera a largo plazo y producir un relevo generacional entre sus cuadros. La modalidad de prácticas profesionales permite hacer una detección y formación de bajo costo con la seguridad de que se conoce a la persona a través de su conducta en la organización que es mucho más confiable que cualquier proceso de selección. Este mecanismo es muy atractivo para jóvenes egresados y la apuesta favorece que estén dispuestos a sacrificar parcial o completamente su remuneración.

Cuando la expectativa de formación o de empleo del joven se cumple, se puede decir que la práctica profesional es una verdadera sinergia educativa y económica pero cuando no, raya en la precariedad del trabajo e incluso en la explotación. En 2011, el libro Intern Nation (Nación de practicantes en español) de Ross Perlin causó polémica en Estados Unidos

retratando la función perversa que tienen las prácticas profesionales en ese país. En efecto, al margen del carácter legal de las prácticas profesionales, es un fenómeno de sociedad masivo que levanta cuestionamientos éticos importantes. Se han vuelto un rito de iniciación a la vida productiva y algunos dicen que hoy, son tan importantes como los diplomas de estudios universitarios.

Es natural que las prácticas profesionales, en una sociedad burocrática y con altos índices de corrupción, no sean instrumentos de competitividad sino que contribuyan a la baja productividad generalizada. Al igual que el Servicio Social Universitario, la práctica profesional es un instrumento muy poco regulado y cada institución educativa, cada empresa, es libre de implementarlo a su manera. Mientras podemos pensar que el pragmatismo de una compañía o institución le permite ahorrar algunos centavos al cubrir funciones con practicantes, otros dirán que el mayor beneficio de un empleador no está en reducir costos sino en hacer inversiones estratégicas y construir una reciprocidad con las personas que asumen como propia la misión de la empresa.